

HISTORIA VERDADERA
DE LA APARICION
DE NUESTRA SEÑORA
DE MONSERRATE,

Y los Condes de Barcelona, con los sucesos extraños, y maravillosos de la Infanta Doña Riquilda, y el Ermitaño Fray Juan Guarin.

Sacada de muchos, y graves Autores, como el Doctor Serra, Pujadas, Diago, Domenech, y otros Historiadores del Principado de Cataluña.

SU AUTOR

D. MANUEL JOSEPH MARTIN, *residente en esta Corte.*

MADRID: MDCCLXXVIII.

Por D. MANUEL MARTIN: calle de la Cruz, donde se hallará, y otras diferentes.

Con las licencias necesarias.

RESUMEN DE LA HISTORIA.

Aparicion maravillosa de la Virgen de Monserrate. Prodigio que obró al quererla llevar á Manresa. Descripcion de la Santa Imagen, y su hijo. Pintura de la Montaña. Trazas del demonio para vencer á Fr. Juan Guarin. Entrase en el cuerpo de la Infanta de Barcelona. Llevan los Condes á su hija á Fr. Juan y expele de su cuerpo al demonio. Empieza á tentarle, hasta hacerle caer en un defecto torpe. Mata Fr. Juan á la Infanta Riquilda, y la entierra. Huye Fr. Juan Guarin á Roma: echase á los pies del Papa, y le confiesa sus pecados. Penitencia que le da el Papa, y vuelvese á la Montaña de Monserrate. Encuentrale el Conde Wifredo yendo á caza, y tan desfigurado le halla que le tiene por salvage, y se le lleva á Barcelona. Ponenle al publico para que todos se diviertan con él. Descubrese el prodigio, y le perdona el Cielo sus pecados á Fr. Juan Guarin por boca de un niño, que aun no hablaba. Perdonale el Conde, y le honra. Manifiesta Fr. Juan Guarin donde sepultó á la Infanta. Desentierranla para darla honorifico sepulcro, y la encuentran viva. Quiere el Conde llevar á Riquilda á Barcelona, y ella suplica á su padre fabrique alli un Monasterio, donde con otras Virgenes pase su vida santamente, y Fr. Juan Guarin. Hacese despues Monasterio de Monges, que cuidan de aquel Santuario. Martirio de las Monjas, y otros que acontecieron semejantes. Riquezas, y grandezas de Monserrate. Visitan á Maria Santisima de Monserrate la Emperatriz Doña Maria, y su hija Doña Margarita, y los prodigios que obró esta Soberana Reyna de los Angeles con la Infanta. Mueren santamente estas dos Princesas.

POR los años de 888 florecia Wifredo II. llamado el Belloso, Conde de Barcelona. Este Ilustre, y Catolico Principe no cesaba de hacer guerra á los Moros por entonces, de los quales tuvo señaladas victorias. En agradecimiento á Dios fundó en Ripoll un famoso Monasterio de Monges Benitos. Puso

en él un hijo llamado Rodulfo, que segun dice el Maestro Diago, le hubieron los Condes en Flandes. Fue Rodulfo Abad de este Monasterio, y despues Obispo de Urgél. Hicieronle donacion de muchas tierras, y entre ellas se nombra el sitio, que llaman de *Monserrate* donde fue aparecida la Soberana Reyna de los Angeles Maria Madre del Verbo Divino, con el titulo de Monserrate. La fundacion, y descubrimiento de esta Milagrosa Imagen referiré, segun la traen Pedro de Serra, y Portius, Academico de la Academia de Barcelona, que es el que con mas individualidad lo trata.

Dice, pues que unos pastorcillos del lugar de Monistrol, sito al pie de la Montaña de Monserrate, recogiendo al anochecer el ganado, repararon que descendian del Cielo ciertas luces, y que se detenian entre unas quiebras de dicha Montaña, á la parte del rio Llobregat, oyendo consecutivamente en aquel lugar Celestial musica. Avisaron la novedad á sus amos, los quales dentro de pocos dias hallaron con la misma experiencia justificada la noticia. Dieronla al Cura del lugar, y este, enterado por sí de la verdad, la pasó al Obispo de Manresa, quien acompañado de muchos Clerigos, y de algunos Caballeros, y Ciudadanos, partieron para Monistrol el primer Sabado; (pues se le habia advertido, que solo en este dia se reconocia el milagro) y todos llenos de admiracion, y alegria vieron y oyeron los Celestiales prodigios.

Por la mañana el Domingo subieron de orden del Obispo algunos mancebos á reconocer el lugar en que descendian y aparaban las luces, y guiados de extraordinaria fragrancia trepando breñas, se encaminaron á una cueva, donde encontraron el precioso Tesoro de la Sagrada Imagen de la que es Madre de Dios, con el Niño Jesus en su regazo; y clamoreando el feliz hallazgo, ordenó el Obispo que mucha gente abriese senda que facilitase la subida á la cueva; y executandolo en procesion, llenos todos de celestial gozo, adoraron la Sagrada Imagen.

Ayu-

Ayudado el Preladó de sus Capellanes, la llevaban procesionalmente, cantando Hymnos, con animo de colocarla en la Catedral de Manresa, pero Maria Santisima manifestó querer quedarse en la Montaña con nuevo prodigio, pues al llegar al puesto donde está edificada la Iglesia vieja no pudieron moverse de aquel lugar los que la llevaban; y venerando el Obispo la voluntad de la Celestial Reyna, mandó fabricar luego en aquel mismo sitio una Capilla, donde se colocó la Santa Imagen, y encargó el cuidado de ella al Cura del expresado Lugar de Monistrol.

Sobre quien la hubiese puesto en la referida cueva á esta Sagrada Imagen, no hay Autor que con seguridad lo diga; solo se discurre, que quando los Moros iban penetrando la España, la escondieron los Fieles en aquella retirada cueva, para librarla de la insolente barbaridad Sarracena, como aconteció en otras Imagenes. Acerca del tiempo del hallazgo de esta Soberana Imagen asegura el Maestro Serra haber sido en los años de 888. La descripcion de ella la trae el Historiador Yepes, transcripta de un Abad de aquella Santa Casa, de la manera que diré.

Está, pues, la gloriosa Imagen en el retablo del Altar mayor del Monasterio, que despues fue edificado en un Tabernaculo de curiosa, y rica labor, mas hoy ya está en un Trono de plata riquisimo, mas alto que el del Santisimo Sacramento. Es su figura de una noble Señora de mas que de mediana edad: pero la hermosura de su rostro es admirable, y llena de consuelo, inclinando su gravedad á reverencia; el color es moreno, pero muy agraciado, y los ojos muy vivos y hermosos; tiene autoridad celestial, y mueve á un respeto tan grande que los Monges á cuyo cargo está el vestirla, apenas osan el levantar los ojos para mirarla. Tiene á su Santisimo Hijo en la proporcion de un Niño de tres á quatro meses sentado sobre sus preciosas rodillas, y la bendita Imagen de nuestra Señora le pone la mano izquierda sobre su hombro izquierdo, y saca la mano derecha por el costado derecho, tanto que el Ni-

ño puedo verla. Tiene abierta la palma ácia arriba, como si en ella tuviese alguna cosa.

Las facciones, y rostro del Glorioso Niño Jesus son del color, gracejo, y reverencia de su Sagrada Madre, en cuya Gloriosa Imagén ha sido Dios nuestro Señor servido de poner una Magestad tan del Cielo, que no hay persona de las que aqui vienen, que en entrando por la puerta de la Iglesia (de donde confusamente se divisa su bulto santo) no sienta mudanza, y alteracion notable, pareciendoles que pisan otro mundo. Algunos hay que habiendo estado muchos años obstinados en maldades sin confesarse, en llegando á verle, encogidos los animos, se convierten, y mudan, y con dolor, y contricion grande de sus pecados los confiesan, y hacen penitencia de ellos; y es uno de los mayores, y mas continuados milagros, que aqui se ven cada dia.

Tambien los atribulados, y que por algunos desgraciados sucesos han llegado á punto de desesperarse, venidos aqui, se consuelan, y alivian, de manera, que olvidados de sus trabajos, cobran nuevos brios santos, para sufrirlos de ahí adelante con mucha igualdad de animo. No les sucede menos bien á los que arraygados en las entrañas de la vanidad del mundo, menospreciadores de los Religiosos, muy sin proposito de serlo, en llegando á vista de esta gloriosa Imagen, se convierten, y se hacen nuevos hombres, atropellando las grandezas, y regalos de esta vida, y reciben el Habito con exemplar devocion, haciendose siervos de nuestro Señor Jesu Christo, y de su Santisima Madre, cuya gloriosa Imagen hace tantas, y tan grandes maravillas, que lo mas que se puede decir de ellas es, encoger los hombros, y estimarlas pasmados, ya que no como lo merecen las manos que las hacen, á lo menos como pudiere la flaqueza de nuestras fuerzas. Hasta aqui el Historiador Yepes.

Para confirmacion de esto pudiera referir infinidad de testimonios, y solo subscribiré aqui uno del Ilustrisimo Gueva-

vara. *Acuerdome (dice) ha»ber estado en nuestra Señora de Loreto, de Guadalupe, de la Peña de Francia, »de la Hoz de Segovia, y de »Valvanera, las quales Casas »y Santuarios son todas de mu»cha devocion, oracion, y »admiracion; mas para mi con»tento, y mi condicion, á »nuestra Señora de Monser»rate hallo ser edificio de ad»miracion, Templo de oracion, »y Casa de devocion. Digo de »verdad, Padre Abad, que »nunca me vi entre aquellos »riscos asperos, entre aquellos »cerros bravos, y entre aque»llos bosques espesos, que no »propusiese en mí de ser otro: »que no me pesase del tiempo »pasado; y que no aborreciese »la libertad, y amase la sole»dad. Nunca pasé por Monser»rate, que luego no estuviese »contrito; que no me confesa»se despacio; que no celebrase »con lagrimas; que no velase »alli una noche; que no diese »algo á los pobres; que no to»mase candelas benditas; y so»bre todo, que no me hartase »de suspirar, y propusiese de »mi enmienda. !O pluguiese á »Dios del Cielo, y á nuestra »Dona de Monserrat, que tal »fuese yo en esta tierra, qual »propuse ser en esa santa casa!

Por ultimo, el Autor principal de esta Historia dice de sí mismo lo siguiente: "Yo he su»bido desde Barcelona á visitar »á nuestra Señora de Monser»rate mas de treinta y cinco »veces en otros tantos años, y »he adorado su poderosa mano »mas de quarenta. Afirmo de »lante de Dios, que han sido »muchas temblando, y algunas »con lagrimas en los ojos, sin »entender de esto la causa, y »en no pocas me ha faltado »el animo para mirar su divi»no rostro."

Antes de entrar en el cuerpo de la Historia, digamos algo tambien de la sagrada Montaña, donde reside este Tesoro de los Cielos. El Antiquario Pujada la Pinta de esta manera: "Deleyta en extremo la vista »de los que de lejos miran es»ta Santa Montaña, descu»briendola tan rodeada, y co»ronada de altisimas, y empi»nadas rocas, que en forma »pyramidal parece se suben, y »elevan casi hasta las Estrellas,

di-

»divisandose como una vistosa »Ciudad puesta en eminente »lugar, y rodeada de Torres: »principalmente si se mira por »la parte de Tramontana, ó »Norte, que sus cortadas pe»ñas, y riscos parecen una »cortina, ó lienzo de alguna »bien fortalecida Ciudad ro»deada, sita en aquella admi»rable altura.

El Cronista Roig pinta lo que de ella se descubre, y dice así: "Porque se descubre mu»cho mar, no pocos rios, cam»pos, viñas, arboles, y luga»res grandes y pequeños, in»finitas casas campestres, al»gunas como Palacios, y tan »cerca la una de la otra, que »de lejos parece que componen »la mayor Ciudad del mundo.

Finalmente, en los lomos, ó cerros de esta sagrada Montaña están situadas trece Ermitas: habitadas de Monges Ermitaños, donde hacen vida mas Angelica, que humana. A la parte Meridional, y Obispado de Barcelona, se registran seis Ermitas que son San Geronymo, Santa Catalina, Sta. Maria Magdalena, S. Onofre, S. Juan, y Santiago, como tambien la cueva de nuestra Señora. A la otra parte de Tramontana, unida al Obispado de Vique, las siete restantes: San Antonio, San Salvador, San Benito, Santa Ana, la Santisima Trinidad, Santa Cruz, San Dimas, San Aciselo, Santa Victoria, y la de los Santos Apostoles. En todas trece Ermitas hay como hemos dicho Monges Ermitaños, que las habitan de dia y de noche; y para que se vea, qué Varones son estos, atiendase á lo que dice el Historiador Argaiz de estos Anacoretas: "A estos »visitan los Caballeros, quan»to mas los peregrinos: á es»tos los Duques, los Princi»pes, los Reyes, y hasta los »Emperadores, como lo hemos »visto en un Carlos V. que en »poniendo el pie en Monser»rate, si el primer paso le dan »en el Monasterio para visitar »la Imagen de la Virgen, el »segundo es para ver las Er»mitas; porque es una repre»sentacion tan viva de aquellas »Lauras, y de aquellos Desier»tos, tan celebrados del Orien»te, que á una parte de la »Montaña, donde hay cierto »numero de Ermitas, la llaman »The-

»Thebas, y la otra Thebayda »para que aquellos nombres »traygan á la memoria los Pablos, y los Antonios, los Hilarios, y los Macharios, que »poblaron de Discipulos la »Iglesia, y de almas el Cielo.

Baste ya de la Aparicion de Maria de Monserrate, de la pintura de su sagrada Imagen y de su santa Montaña; que todo ha sido, y es muy necesario para entrar á referir su tierna, y singular Historia, con la translacion de esta santa Imagen de la primera Capilla á su Iglesia: cómo vino á poder de Monjas, y Monges; y caso maravilloso, y extraño del Ermitaño Fray Juan Guarin, la Infanta Doña Riquilda, con los Condes de Barcelona, cuya Historia es de las mas especiales, y maravillosas que se encuentran.

Antes de tratar de como fue trasladada Maria Santísima de Monserrate de la Capilla que dispuso el Obispo de Manresa en sus principios á la Iglesia que el invicto Conde Wifredo mandó construir, es preciso referir el prodigiosos suceso de Fray Juan Guarin, que fue el motivo de que se la dedicase la expresada Iglesia, y como esta Historia está enlazada en sucesos tan extraños, y se lee en algunos Autores con muchas fabulas originadas de haber creido, y seguido Chronicones no muy fidedignos, y otros papeles apocrifos, por cuyo motivo han llegando á dudar sugetos muy juiciosos, autorizaré esta noticia, transcribiendo las propias palabras del Reverendisimo Padre Maestro Don Fray Antonio Yepes, Historiador grandemente admitido, y conocido por su veracidad, como tambien tenido, asi por propios como por extraños, por lustre y ornamento de la Historia.

Dice, pues, este insigne Historiador, que en tiempo de Wifredo el Belloso, segundo de este nombre, que fue Principe propietario de Cataluña por merced de los Reyes de Francia, en la Montaña que habemos dicho de Monserrate, entre sus espesuras hacia vida religiosa, y penitente un Ermitaño llamado Fray Juan Guarin. Su vivienda ordinaria era una Cue-

va, y hoy dia conserva su nombre, y se llama la Cueva de Fr. Juan Guarin. Era muy dado á la oracion, contemplacion, y aspereza, teniendo domado el cuerpo, y sujeto el espiritu, de tal modo, que se cuenta de él, que no habia hecho en su vida pecado mortal. El Infierno aborrece á personas santas, y puras. Concertaronse dos demonios salidos de aquellas abominables cavernas, de procurar por todas vias posibles luchar con Fray Juan Guarin, y armarle tantas zancadillas, y lazos, que una vez, ú otra viniese á caer y olvidarse de Dios.

Empezaron á entablar sus asechanzas, y el uno de estos demonios tomó semejanza de un Ermitaño anciano, y venerable: quando se encontró con Guarin, le dió á entender habia muchos años que vivia en aquella soledad; pero que con el grande recogimiento, y clausura no habia tenido noticia de tan buen compañero como residia en la montaña. Mostróse pesaroso de no haber tenido comunicacion con él, y ofrecióle de alli adelante su consejo, obras, y oraciones, siempre que Fray Juan Guarin se quisiese aprovechar de ellas. El otro demonio se fue á Barcelona, y por permision de nuestro Señor se apoderó del cuerpo de una hija del Conde Wifredo, llamada Riquilda.

Maltrataba este infernal demonio, á la doncella, y la traía muy afligida; su padre el Conde se entristeció, y sintió esta desgracia, como era razon. Hizo que diferentes siervos de Dios con exorcismos, y conjuros expeliesen al demonio: Dió en decir este que no se iria de su cuerpo ni dexaria la posesion de ella, á no ser que se lo mandase Fray Juan Guarin, varon santo, que pasaba la vida en la Montaña de Monserrate; pretendiendo el engañador con esto poner en execucion la traza que estaba ordenada en el Infierno, para destruir la santidad, y pureza de Fray Juan Guarin. El Conde se informó de quién era aquel Ermitaño, y teniendo muy grande, y buena relacion de él, él mismo en persona le fue á visitar al monte, llevando consigo á su hija, y muchos criados que los acompañaban. Dixo al Ermitaño el intento de

su

su venida, pidióle encarecidamente suplicase á nuestro Señor diese salud á su hija. Fray Juan Guarin se compadeció de ella, é hincado de rodillas con grande devocion, y lagrimas, suplicaba á nuestro Señor, tuviese por bien de librar á aquella su criatura de la tiranía del enemigo. Nunca el demonio salió de tan buena gana de algun cuerpo humano, como esta vez; para que el Ermitaño se ensoberbeciese, executando obra tan grande delante de tantos testigos, y calificados.

Salió, en fin, aquella abominable bestia del cuerpo de la Infanta, y persuadióse el Conde á dexar su hija en aquel lugar por nueve dias, porque el demonio en algunas veces que habia sido conjurado, se habia dexado decir, que solo Fray Juan Guarin le podria hacer dexar la posesion de la doncella; pero que apartandose de él habia de volver á fatigarla Esto movió al Conde á que pidiese á Fray Juan Guarin, que por lo menos por nueve dias tuviese á su hija consigo, para que ella quedase de todo punto remediada. Sintió mucho esta demanda el Ermitaño, y dió muchas razones para excusarse: la soledad que habia profesado: el impedimento que tendrian en la Oracion: la angostura de la Cueva estrecha. Pero hizo tanta instancia el Conde Wifredo, que Fr. Juan Guarin hubo de condescender con su pretension.

Fuese el Conde, y su Compañia al Pueblo de Monistrol, y el inadvertido Ermitaño se quedó con la doncella á solas, bien descuidado de las estratagemas, y asechanzas del enemigo, y con santa simplicidad parlaba diferentes veces con la doncella, procurando enseñarla el camino del Cielo; cómo habia de ordenar su alma; qué oraciones habia de decir para agradar mas á nuestro Ssñor. Vieron los demonios que ya esta era buena ocasion para acometerle, y no queriendo perder tal coyuntura, empezaron á encender su alma con amor lascivo, y deshonesto. Hacian instancias; dabanle bateria con diferentes pensamientos, de que se maravillaba Fray Juan Guarin, como hombre poco experimentado en semejantes trazas. Viendose afligido, y fatigado, y apretan-

 do-

dole demasiado aquel mal pensamiento, santiguabase, rezaba, y armabase con buenas consideraciones; pero viendo que nada de esto le aprovechaba, y que el fuego crecia, determinó ir á visitar al Ermitaño su vecino, de cuya conversacion estaba pagado, y satisfecho. Fuese para él, dióle parte de sus trabajos, dixóle como los remedios que habia aplicado no le aprovechaban, y que el mejor, y mas prudente le parecia huir de aquella ocasion; y asi se venia á consolar, y remediar con su presencia, y comunicacion.

El demonio, como tan grande artifice de marañas, y embustes, con muchas razones, y autoridades de la Sagrada Escritura, le persuadió á que ninguno merecia ser coronado, sino el que vence grandes dificultades, y que el Christiano que solamente es bueno, no habiendo sido tentado, tendrá poca gloria, y por el contrario será grandísima la del que viendose en urgentes ocasiones, y grandes peligros, los contrasta, y alcanza victorias de ellos. Algun tanto se consoló Fray Juan Guarin con los consejos del falso Ermitaño, creyendo de sí, que sería bastante para resistir á esta tentacion; pero como volviendo á la Ermita, ó Cueva se viese abrasar en nuevas llamas, quando los criados del Conde vinieron á visitar á la Infanta, por mandado de su amo, les decia que ya estaba sana, que bien la podian llevar; mas viendo que se resistian á hacerlo, por no tener precepto de su Señor, le venia al pensamiento, que era mejor echar á huir, y poner tierra en medio, para verse libre de la tentacion, que le molestaba; pero el infernal Ermitaño le detenia, y le sosegaba.

No sé quantos dias anduvo Guarin luchando con estos pensamientos, y tormenta; pero finalmente, una noche crecieron tanto las olas, y sugestiones del demonio, que olvidado el triste Ermitaño de las obligaciones que tenia, y del temor de Dios, vino á consentir en un pecado carnal, y abominable, y violentó á la doncella, apoderandose de ella. Luego embistió en él la tristeza, y confusion de ver el estado en que habia caido, y consideraba, que

que siendo antes amigo de Dios se habia ahora empantanado, y encallado en una sentina de miserias. Fuese para el Ermitaño su vecino y con harta verguenza le contó el caso ; pero pidióle remedio. El demonio, deseando, que fuese la soga tras el caldero, encareciendole el pecado, no tanto por la gravedad, quanto si viniese á ser publico, y manifiesto, le dixo. Estás en buena reputacion en esta comarca : si la doncella vive, no es posible se encubra este negocio; tendria por mejor que la quitases la vida, y la enterrases ocultamente donde nadie lo supiese, para que un caso tan feo no dé estampido por toda la tierra.

Ciego ya Fray Juan Guarin con el primer pecado, con el peso de él se inclino á otro mayor, y de hecho puso en execucion el malvado consejo del falso Ermitaño, degollando á la doncella. Despues, para que no fuese hallada, hizo una sepultura en lugar acomodado, y en ella la enterró, y luego dió parte de lo que habia hecho al Ermitaño consejero. El demonio, pensando hacerle desesperar, le representó primero su buena vida, y despues su grande caida, y afeó el caso de manera, que si nuestro Señor no tuviese de su mano á Fray Juan Guarin, él se despeñaria por aquellas cuestas abaxo ó se meteria el cuchillo con que habia degollado á la Infanta, por los pechos; pero miróle su Magestad con ojos de misericordia.

Cayó Guarin en la cuenta de los graves yerros que habia hecho, y con un dolor increible, derramando lagrimas, y despidiendo del pecho infinitos gemidos, y sollozos, pedia á Dios perdon de sus crimenes, y excesos. Determinó ponerse en camino para Roma, asi para huir de las manos del Conde, que le habia de pedir cuenta adonde estaba su hija, como para confesar sus pecados á los pies del Papa. Con brevedad se partió, presentóse antes el Sumo Pontifice, confesó su caida, y graves pecados, y dicen: que su Santidad le perdonó, y le puso por penitencia, que nunca mirase al Cielo, á quien habia ofendido; y pues como bruto animal se habia dexado llevar de su sensualidad, y torpe-

peza, que anduviese con las manos por la tierra como bestia, hasta que por Dios le fuese revelado, que ya le tenia perdonadas sus culpas.

Volvióse Fray Juan Guarin á la misma Montaña de Monserrate, de donde habia salido; y como era tan grande el dolor que sentia de las ofensas que habia cometido contra Dios, tratabase con tanta aspereza, que comia yerbas del campo, y andaba de pies, y manos como un bruto, segun se lo habia mandado el Pontifice. No teniendo cuidado de cubrir sus carnes, gastados los vestidos, se quedó desnudo, y con el tiempo empezó á crecerle el pelo de tal manera, que no parecia hombre, sino un animal salvage. Sucedió que un dia el Conde Wifredo quiso ir á cazar á la Montaña de Monserrate, por aquella breñas, y espesuras: llevó para el efecto perros, y criados, y con mucho aparato se fue ribera del Rio Llobregat, que (como hemos dicho) baña la falda de aquel monte y rodea parte de él.

Llegado alli se pusieron los Cazadores en ala, soltaron los perros, y comenzaron á querer descubrir alguna caza. Discurriendo por entre aquellas breñas, subieron hasta emparejar con la Cueva donde estaba Fray Juan Guarin haciendo rigurosa penitencia. En llegando los perros á ella comenzaron á dar grandes alaridos, y ladrar con mucha vehemencia, y prisa. Los Cazadores, que los iban siguiendo, pensando que ya habian hallado alguna presa de que echar mano, se acercaron adonde habian oido el estruendo, y ruido que hacian los perros. Hallaron en la Cueva á Fray Juan Guarin, tan feo, tan desmejorado, y cubierto de un tan largo pelo, que de todo punto parece que habia perdido la forma de hombre, y que era semejante á los brutos, como daban muestras muchas circunstancias; pues no hablaba, no se levantaba en los pies, y estaba tan asqueroso y feo, que no se veía en él rastro de razon, ni entendimiento.

Maravillados del caso los criados, ó Cazadores, dieron cuenta al Conde (que venia en su seguimiento) del Salvage que habian visto, y hallado. Wi-

fre-

fredo les mandó, que le traxesen alli, si le podian cazar y haber á las manos, porque al principio no se atrevian á entrar en la Cueva: ahora ya, viniendo juntos, y mas animosos, se echaron dentro, y como no hallaron en él resistencia, le cogieron, y atandole, le llevaron delante del Conde, y de alli dieron con él en la Ciudad de Barcelona, maravillandose todos los Ciudadanos de ver monstruo semejante. Mandó Wifredo, que atado á una cadena le pusiesen en un zaguan, al público para que todos le viesen: iba á ser visto de todo el Pueblo sirviendo de diversion á los mas, porque los muchachos jugaban con él, como suelen hacerlo con los Micos, ó Monos: mas el buen Fray Juan Guarin todo lo toleraba, y sufria, sin hacer el menor daño á ninguno, considerando, que esta burla y desprecio, y aun mucho mas, merecia por sus grandes pecados.

Habia la Condesa, muger del Conde Wifredo, tenido un venturoso parto de un hijo, y por el regocijo, y alegria de este buen acaecimiento hizo el Conde un solemne convite á los Grandes y Principales de su Corte, y por festejarles, y darles contento, mandó traer el Salvage, para que fuese visto de todos. Echabanle de la mesa algunos pedazos de pan, que tomaba, y comia; y como la fiesta, y regocijo se hacia por el niño que habia nacido, quiso el Cielo que le traxesen delante de aquellos Caballeros. Vino en brazos de su ama, y tendria como tres meses de edad. Estando en la Sala donde se hacia el convite, puso los ojos el niño en el Salvage; y el Señor, que es poderoso para desatar la lengua de los Infantes, dió palabras formales á la de este tan pequeño, y oyendolo todos pronunció clara, y distintamente las palabras siguientes: *Levantate Fr. Juan Guarin, levantate, y está derecho, que Dios te ha perdonado tus pecados.*

Entonces el que era tenido por Salvage, levantandose de la tierra donde estaba, y sobre que andaba de pies, y manos, hincó las rodillas delante de todos, puso las manos levantadas, y los ojos elevados al Cielo, y comenzó á dar infinitas gracias

á

á Dios que tan grande, y soberana merced le habia hecho. Los Condes, los convidados, y los asistentes estaban al ver la novedad absortos, pasmados, y embelesados, viendo dos cosas tan extraordinarias, y raras en un punto; porque á un tiempo hablaron dos mudos, el niño de tres meses, y el que era tenido por salvage, y bruto; aquel que aun no habia rompido el habla, como en tan corta edad, y éste, que en todo aquel tiempo que habia estado desde que le traxeron de la Montaña en casa del Conde, no se le habia oido hablar.

Levantóse Fray Juan Guarin del lugar en que estaba, y puesto enfrente de los Condes, y de los convidados, contó el caso, como atrás dexamos referido no encubriendo sus tentaciones sus caídas, sus desalmamientos, su olvido de Dios, y juntamente la merced que su Divina Magestad le habia hecho, prometiendole el perdon por la boca del Papa, lo qual veía cumplido milagrosamente por las palabras extrañas de aquel tierno niño, como todos los presentes habian sido testigos. Despues de este razonamiento se llegó al Conde, y puesto de rodillas á su presencia, le dixo Guarin: *Señor el malhechor, el homicida de la inocente doncella, é Infanta hija vuestra, soy yo: una y muchas muertes merezco por semejante pecado: aqui me presento como delinquente, para que se execute en mi qualquiera aspera sentencia, que ninguna será tan cruel, que no la merezcan mis insolencias y excesos.* En cesando Fr. Juan Guarin de hablar, pudieron respirar los circunstantes, que estaban como suspensos, y pasmados, sin menearse, colgados de su boca. El Conde con discreta consideracion, como tan prudente, y Catolico, no solo no se vengó ni castigó la muerte de su hija, sino antes hizo á Fr. Juan Guarin mucha honra y le mandó aliñar, y vestir, juzgando, que á quien Dios habia perdonado, y el que en el Tribunal mayor era dado por libre, que en los menores no se podia conocer la causa.

De alli á algunos dias rogó el Conde á Fray Juan Guarin le mostrase el lugar donde habia enterrado á su hija la Infanta pa-

para darla la sepultura correspondiente á su estado, y calidad, y de camino dixo, que queria ir á visitar la Imagen Sagrada de nuestra Sra. de Monserrate, que pocos dias antes se halló en aquella Montaña, para quien estaba edificada una Ermita. Pusieronse en camino, y llegando donde hizo asiento nuestra Señora no queriendo pasar de allí, la dieron la obediencia, y en haciendo oracion á tan Soberana Imagen con su Hijo Santisimo, guió Fray Juan Guarin al Conde al lugar donde estaba enterrada su hija Doña Riquilda. Aqui renovó nuestro Señor sus maravillas con un prodigio muy extraño, y singular, en que pagó al Conde su mucha christiandad, y piedad de haber perdonado á Fray Juan Guarin el exceso enorme de haber muerto á su hija; porque por merecimientos de su Madre la Virgen Maria, le restituyó á Riquilda buena, y sana. Empezaron á abrir la sepultura, y al comenzar á descubrir el cuerpo de la Infanta, la hallaron viva, sana, y hermosa. Y para muestra del milagro se vió en ella la señal que habia hecho el cuchillo al degollarla, á la manera de un hilo encarnado de seda. Bien se dexa entender el gran contento, y jubilo que el Conde, y Fray Juan Guarin recibieron de ver con vida á la que pensaban estaba muerta muchos dias ha, y ya comida de la tierra.

Wifredo muy contento determinó llevarse consigo á su hija á Barcelona, para ponerla en el estado que merecia: pero la buena Infanta no se quiso ir de la Montaña, suplicando al padre, que en aquella Ermita que se estaba edificando á nuestra Señora fabricase un Monasterio, donde ella, y otras Virgenes se consagrasen al servicio de la Soberana Reyna de los Cielos. El padre gustoso de saber y satisfacer á la voluntad de su amada hija, hizo un Convento de Monjas del Orden de San Benito en aquel lugar, las quales traxo de San Pedro de las Puellas, ilustre Monasterio, que residia en la Ciudad de Barcelona. Hubo en el nuevo Monasterio una grande observancia, con que se servia á Dios, á su Sacratisima Madre, y al gran Patriarca S. Benito; y la hija

C del

del Conde, Riquilda, fue Abadesa en él, y gobernó santa y prudentemente aquella Casa, donde Fray Juan Guarin se ofreció al servicio de ella, y prosiguiendo siempre en hacer rigurosas penitencias, y vida religiosa, le llevó el Señor de esta vida para darle la eterna. Esta es puntualmente la Historia conforme la trae el célebre, y prudente Historiador D. Fr. Antonio Yepes: y para asegurarla mas, él mismo se pone algunos reparos á lo que refiere en algunas clausulas, desatandolas doctamente, para que ninguno tenga en que dudar del hecho: lo qual puede verse en él mismo, y en el Historiador Guerra, en éste los testimonios con que se hace patente suceso tan admirable.

Restanos ahora no poco de la Historia, que es saber cómo vino este Monasterio de Monjas Benitas á poder de Monges del mismo Orden, como al presente le habitan, y todos saben. Consta por varios Autores, que pueden verse en el Autor arriba citado, como perseveraron las Monjas en aquel Convento de Monserrate hasta el año de 976. en que el Conde de Barcelona Borrell, ó ya fuese por el recelo del poderoso Exercito Mahometano, que amenazaba invadir esta Provincia, (que juzgo ser lo mas cierto) ó por la gran frequencia de Peregrinos que iban á visitar aquel Santuario, á quienes debian dar hospedage, y asistencia, lo que no era correspondiente al sexo mugeril, resolvió trasladarlas, con Autoridad Apostolica, al Monasterio de San Pedro de las Puellas vecino á Barcelona, de donde habian salido las Fundadoras, y en lugar de las dichas Monjas puso el prudentisimo Conde Monges del Real Monasterio de Santa Maria de Ripoll, siendo estos, y aquellas de la Orden del Gran Padre, y Patriarca San Benito, como ahora existen, y gobiernan aquel magnifico, y célebre Santuario.

De estas Monjas se refiere un caso maravilloso, no mucho despues que fueron trasladadas de Monserrate; pues en el Archivo del Monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona, de que hace mencion el Historiador y el Maestro Diago

en

en su libro segundo, capitulo 20. y folio 80. se halla esta cosa notable que aconteció á estas Santas Monjas.

Dice, pues, que despues de haber trasladado el Conde Borrell las Monjas de Monserrate al dicho Monasterio de S. Pedro, vinieron sobre Barcelona los Reyes Moros de Lerida, Tortosa, y Mallorca, la qual ganaron, saquearon, y en gran parte destruyeron, y hablando de este infausto suceso, dice estas palabras: En estos pocos dias que duró el asedio, procuraron los Moros apoderarse de este Monasterio, y hacerse fuertes en él, porque les era muy aproposito para sus intentos; y viendo la Abadesa, que se llamaba Matruy, su riesgo, y el de todas sus hijas, hizoles una muy tierna, y catholica platica, exortandolas á la guarda de la Fé que debian á su Esposo Divino, y que como valerosas hijas del Gran Padre San Benito resistiesen animosamente á la furia de aquellos rayos del Infierno. Y es tradicion constante entre las Monjas de este Monasterio, que se cortaron las narices, y se afearon los rostros cruelmente, para que asi pareciesen muy feas y mal á los Moros; los quales como vieron lo que habian hecho, y que no querian de ningun modo condescender con sus viles, barbaros, y sucios deseos, como lobos infernales embistieron á aquellas benditas corderillas, maltratandolas, é hiriendolas cruelmente, con que murieron casi todas, para que no faltase á este insigne Monasterio una de las mayores grandezas, con que Dios lo podia ilustrar, que era colorear aquel sagrado pavimento con la virginal sangre, derramada en el martirio. Apoderaronse con esto los Moros del Monasterio, quemaron quanto hallaron en él, y arruinandolo todo, se llevaron mucha riqueza, y á la Abadesa Matruy esclava á Mallorca, dexando la Ciudad de Barcelona en poder de los Moros de la tierra.

Esto mismo lo atestigua el Antiquario Pujadas en la segunda parte de su Chronica de Cataluña, al año 986. Y en este mismo año ponen la entrada de aquellos Barbaros los Historiadores Diago, Domenech, y el Anonymo; y asi solo dice años

C 2 pa-

pasaron despues que las Monjas de Monserrate habian entrado en el Monasterio de San Pedro, con que es muy natural, y verosimil, que algunas de ellas concurriesen en este generoso sacrificio á su virginidad. Imitaron en lo heroyco de esta santa oferta á otra que hicieron otras Virgines hermanas suyas, hijas tambien del Gran Padre, y Patriarca San Benito, cien años antes, en un Monasterio de Inglaterra, siendo Abadesa Sta. Ebba; pues amenazando los Normandos á estas Religiosas, como los Moros á aquellas de Barcelona, se cortaron las narices, el labio superior de la boca; y al verlas aquellos barbaros tan desfiguradas en su propia sangre, con rabia, y furor infernal, habiendo saqueado la Casa, ó Monasterio, pusieron fuego en él por todas partes, y le quemaron todo con todas las Monjas. Asi lo refiere Yepes al tomo 4 de su Chronica, año 870. fol. 176.

Este mismo exemplar le tenemos mas cerca en las Castillas, en un Monasterio tambien de Monjas Benitas, llamado San Salvador de Palacios, tres leguas distante de la Ciudad de Burgos; pues refiere el Historiador Berganza en su tomo primero de las antiguedades de España libro 2. capitulo 8. que noticiosas las Monjas de Palacios del destrozo que acababan de hacer los Moros con los Santos Monges, y Martires de Cardeña, que dirigian, ó se enderezaban á su Convento aquellos Barbaros, temiendo que emprendiesen violentarlas, á persuasion de la Abadesa se cortaron por sus propias manos las narices, para que despechados los Mahometanos con tan lastimoso espectaculo, las dexasen; ó para que viendose burlados, fuesen antes indicio de su furiosa colera, que desahogo de la torpe concupicencia. Otros casos semejantes á estos se refieren de las Religiosas del Monasterio de Santa Florentina, llamado de nuestra Señora del Valle, cerca de Ezija; y de Santa Eusebia y de sus Monjas que vivian en el Convento de San Ciriaco de Marsella, se dice lo mismo.

En los sitios donde han sido sepultados algunos Santos Martires ha querido Dios manifes-

tar su Santidad con prodigiosas maravillas; y asi lo practicó en el lugar donde fueron enterradas las Santas Monjas Martires de S. Salvador de Palacios, porque atestigua el Historiador Berganza, con los Autores Fr. Melchor Prieto, Fr. Juan de Arevalo, Yepes, y algunos instrumentos del Archivo de aquel Monasterio, la maravilla siguiente: dice pues, que en el sitio donde fueron sepultadas estas Santas Martires de Palacios, nació un arbol, que producia un fruto, que era á modo de menudas bellotas, y cada una tenia la efigie de un rostro con narices cortadas. De estas cuentas se hacen algunos Rosarios; y me han asegurado, dice el referido Autor, que en la casa del Señor Marques de Aguilar se conserva un Rosario formado de las referidas cuentas. En fin, todos los referidos Autores hablan del sobredicho arbol.

Concluyamos ya con esta portentosa Historia de nuestra Señora de Monserrate, dexando de ponderar las célebres grandezas de esta Santa Casa, con que han querido engrandecerla muchos, y grandes Principes, que si quisiera hablar de todo lo que contiene aquel insigne Santuario, era necesario un volumen muy grande, como le ocupan muchos Historiadores. Lo mismo digo de su mucha riqueza, pues á porfia le han enriquecido los mas de los Emperadores, Reyes, y Grandes de la Europa. Solo hablaré por ultimo de lo que hicieron con este Santuario nuestras muy amadas Señoras la Emperatriz Doña Maria, y su hija Doña Margarita de Austria, que por ser muy concerniente á nuestra Historia, se me hace duro el haberlas de pasar en blanco.

Despues que murió el Emperador Maximiliano II. determinó su esposa Doña Maria, hija de Carlos V. volver á su patria España, dexando por Emperador á su hijo Rodulfo, y llevandose consigo á su hija Doña Margarita, doncella hermosa, discreta, y virtuosisima sobre todos los demas dotes de naturaleza. Salieron de la Ciudad de Praga, y embarcaronse en Genova, padecieron una feroz, y deshecha tormenta: tomaron tierra en las costas de Cataluña, y

despues de haberse detenido algunos dias en Barcelona, pasaron á Monserrate, habiendo antes los naturales expresado su natural cariño á estas dos Princesas en dadivas, y festejos. Lo que aconteció en Monserrate á la Infanta Doña Margarita conmueve á mucha ternura, y devocion de la Soberana Reyna de los Angeles, que lo referiré, segun lo trae el Venerable Palafox en la vida de esta Santa Princesa.

Llegó la Infanta Margarita, dice, á Monserrate con grande consuelo de su alma; porque desde que habia oido referir á su madre las grandezas que Dios solia obrar en aquel Santuario, se introduxo en su corazon grande deseo de venerar, y adorar á la Virgen, y asi decia su Alteza, que fue el mejor dia que tuvo en su jornada, en el que pisó las sagradas losas de aquel Santo Templo; y que desde que fue entrada en él, y se puso en la presencia de nuestra Señora, se halló su alma llena de un baño de tal suavidad y devocion, que hubo menester valerse de gran fuerza, y ser muy favorecida de Dios, para escusar que exteriormente viesen lo que interiormente sentia.

Un dia que el amor Divino iba encendiendo con mas llamas el alma, llena de especiales sentimientos, comenzó á padecer incendios grandes de amor. Miraba á la Virgen la devota doncella, y mirabase á sí: con oculto fuego se sentia arder, y de invisibles llamas se sentia abrasar: explicaba con lagrimas su sentimiento, y su caridad encendida en devocion, en suspiros, y en tan enamoradas congojas prorumpió en estas sentidisimas razones: *Santisima Señora, suplico, que ayudeis mi fe, y mi amor, sea yo esposa de vuestro Hijo dulcisimo, concededme esta merced. No habeis de hacerme esta gracia? A quién no favorece vuestro amparo? O á quién se niega vuestra intercesion?* Repitió con lagrimas, y sentimientos ternisimos estas enamoradas palabras, quando baxando la cabeza la Santa Imagen de la Virgen Maria, llenó el corazon de la Infanta de gozo, y su santo proposito de perseverancia. Quedó su alma absorta á la grandeza de este favor, y

con

con profunda humildad y reverencia abrazó con las dos alas del corazon aquellas Sagradas Prendas, y la intervencion que ofrecia la Virgen Maria en el espiritual matrimonio, que pretendia celebrar con su Hijo.

Volvióse un dia á levantar otra espiritual borrasca de amor, y en ondas de fuego divino corria riesgo bienaventurado su corazon dichoso. No pudo tolerar tan grande incendio el debil sugeto de esta devota doncella, y asi determinó abrir su pecho para que saliesen por él resueltas en sangre las llamas de su amor. Arrebatada la generosa mano de impulso mas espiritual, que propicio, tomando un cuchillo, rasgó su casto pecho, y con la pura sangre de sus venas escribió estas palabras: *Con la Sangre de mi corazon me ofrezco, y entrego por Esposa de Jesus, y suplico que sea mi medianera la Virgen Maria; en fe de lo qual firmo.* MARGARITA. Hasta aqui el docto, erudito, y Varon santo el Obispo Palafox, segun trae el Historiador Pedro Serra, en su Historia de Monserrate, parte segunda cap. 35.

Despidieronse estas dos almas de Maria de Monserrate y de su Hijo Santisimo, dexando á uno, y otro sus piadosos corazones, y llegando á la Corte de Madrid, quedó tan prendado de la Infanta su tio el Rey Don Felipe II. que quiso coronarla por Reyna de España, tomandola por su Esposa; pero la Infanta, teniendo siempre muy presente lo acontecido en Monserrate, se entró Religiosa en las Descalzas Reales de Madrid con nombre de *Sor Margarita de la Cruz*, á los diez y siete años de su edad, donde tuvo por director de su espiritu al Venerable, y ahora ya Santo, el Padre Fray Simon de Roxas, del Orden de la Santisima Trinidad. Perseveró Sor Margarita tan felizmente, multiplicando virtudes en la Religion, que acabó sus dias en ella, con gran fama de santidad, pasando al eterno descanso á cinco de Julio de mil seiscientos y treinta y tres.

Su

Su madre la Emperatriz Doña Maria, tan finisima devota de la Santisima Virgen de Monserrate, como su Santa hija, quiso acabar su vida en compañia de su amada prole la Infanta, en clausura, siendo raro exemplar de todas las virtudes. Enriquecida de ellas murió á seis de Febrero de mil seiscientos, y tres. Calificó su vida, y aplaudió su muerte el Oraculo de dos Sumos Pontifices; siendo uno de ellos, ya canonizado San Pio V. quien decia muchas veces estas palabras: *Cierto, que hallo bastante materia para tratar de la canonizacion de la Emperatriz, si la alcanzo en dias.* Y el Pontifice Gregorio XIII. quando partió su Magestad Cesarea de Alemania dixo: *Temo no venga á estos Reynos algun trabajo, faltandole una persona tan santa, y una columna de la Fe tan fuerte.* Elogios son estos verdaderamente singulares, y grandes. Fue esta Santa Matrona hija, esposa, y madre de Emperadores: hermana, cuñada, y suegra de los mayores Reyes del mundo.

FIN.